

### Saludo a Franco

### ¡Arriba España!!

## Sin novedades dignas de mención en los frentes de los Ejércitos

### Italia celebró ayer el aniversario de la proclamación del nuevo Imperio italiano, hecha hace dos años por Mussolini desde el balcón del histórico palacio de Venecia

En Trubia (Oviedo), se ha celebrado el solemne acto de entrega de un banderín de combate a una batería de Artillería, y en Cáceres, se ha tributado un homenaje a la jefe de la Sección Femenina de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S., Pilar Primo de Rivera. — Se encuentra en Burgos, donde visitó al general Jordana, el almirante japonés Yamagoto, ayudante del Emperador Hiroito.

## Parte oficial de guerra del Cuartel general del Generalísimo

El de anoche

Sin novedades dignas de mención en los frentes de los Ejércitos. Salamanca, 9 de Mayo de 1938 - II Año Triunfal. De orden de S. E. — El General Jefe de Estado Mayor, Francisco Martín Moreno

## Fausto aniversario

El 9 de Mayo de 1936 resurgía, después de quince siglos, el Imperio de Roma. Nació en las colinas de la Ciudad Eterna el Imperio Fascista, modelado con la voluntad y la potencia del Littorio Romano

En la noche del 9 de Mayo de 1936. Duce desde un balcón del Palacio Venezia proclamaba el Imperio Italiano de Etiopía. Cúmplense, por consiguiente, ahora, los dos años del histórico acontecimiento que puso fin a una empresa colonial más grande que siglos recuerden.

En la noche del 2 al 3 de Octubre 1935, después de haber oído el pueblo italiano, reunido en las plazas y calles de toda Italia resonar como un trueno las energéticas palabras del Duce: "Con Etiopía hemos soportado 49 siglos. ¡Ahora basta!", el Mando Supremo de la Colonia Eritrea iniciaba las operaciones en el Africa Oriental. Franqueado el Mareb que separa dicho territorio de la Abisinia, en la noche del día 5 las tropas italianas atacaban a los poblados de Adigrat y Abicció; y en la mañana del 6 de mayo a un lugar sagrado para la memoria de los italianos, a Adua, que treinta años antes había visto sacrificarse, heroica pero estérilmente, a las tropas del General Baratieri, en una batalla con un adversario diez veces superior en número.

A mediados de Noviembre considerando el Duce que con la ocupación de Macallé, había dado término el General De Bono a la misión que le había sido confiada, designó como comandante de la gran empresa al Mariscal Pietro Badoglio, a la sazón Jefe del Estado Mayor del Ejército Italiano.

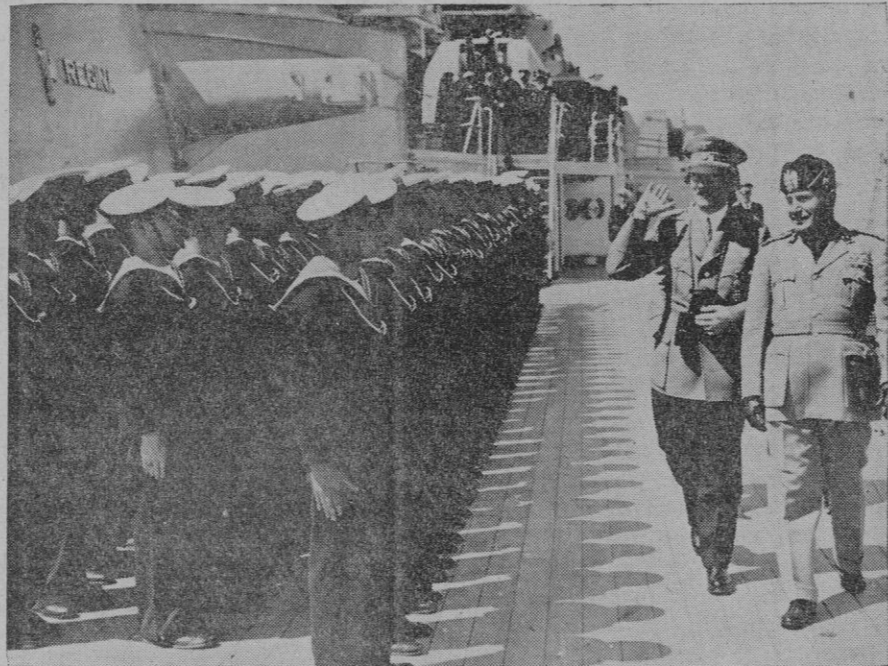
En el mes de Diciembre tuvieron lugar diversas intenciones de las tropas etiopes para recuperar el terreno perdido, pero tanto en el río Tacazze como en Abbi Addi y en Enda Kuoana, fueron rechazados con grandes pérdidas. La prensa europea, en su totalidad, y los libelos anti-fascistas de los diversos continentes daban, sin embargo, preeminente lugar a las fanfarronadas del Ras Destá. El Duce había prometido al Negus arrojar a los italianos de la Somalia, y se proponía a su vez almorzar en la capital, Addis Abeba, en unión de los representantes de guerra que le acompañaban. Pero no contaba seguramente con la ofensiva del General Graziani arrollando a las decenas de miles de etiopes que formaban el ejército

del Ras --que desde este momento había de desaparecer del teatro de la guerra-- llevó a sus columnas motorizadas a más de 400 kilómetros del punto de partida en solo tres días de soberbia marcha finalizada con la ocupación de Neghelli, Cuartel general del mando enemigo. (20 Enero 1936). El 27 de Febrero una nueva batalla del Tembien ponía en franca dispersión a las fuerzas del Ras Cassa y Ras Seyum, sorprendiendo los escaldados alpinos, en la cima de Uorch-Amba, a la guarnición abisinia que la defendía. Simultáneamente las tropas del Mariscal Badoglio atacaban a los soldados de Ras Immerú, concentrados en el Sciré, con un movimiento envolvente. Después de varios días de lucha varios miles de abisinios supervivientes huían en el mayor desorden, perseguidos por una tempestad de fuego desde lo alto, y quedaba así destruido el último ejército abisinio del Norte.

El genial "condottiero" piamontés decidió sacar partido de todo esto. Y una columna especial se ponía en marcha hacia el territorio del Ausa, cuya capital, Sardó, ocupaba el 11 de Marzo, después de una marcha admirable de 350 kilómetros a través de zonas pantanosas e insalubres, mientras otra columna rápida, motorizada, a las órdenes del Secretario General del Partido Fascista, Aquiles Starace, internábase entre espesísimas selvas jamás holladas por ningún vehículo y ocupaba por sorpresa Gondar, la antigua capital del Imperio etiópico.

El presentimiento de su triste fin o el deseo de abreviarlo, acaso influyera en la determinación del Negus de asumir personalmente el mando de sus tropas. El día 21 de Marzo llega a Quoram y toma la determinación de pasar a la ofensiva. Diez días después cincuenta mil abisinios se estrellan ante los batallones coloniales y metropolitanos de Badoglio.

De todos los ejércitos del Negus ya solo quedaba en pie uno solo: el del Ras Nasibu. Pero pronto el general Graziani se encargaría de liquidarlo, no sin encontrar una violentísima resistencia. Derrotado el enemigo en Gianagobó, Hamanlei, Dagamedó, Sassabaneh, Dagabbur, etc., y derrumbado el sistema defensivo etiópico del



Nápoles: El Führer y el Duce a bordo del acorazado "Cavour", durante la gran revista naval. (Fotografía recibida por avión)

Este a fines de abril, las tropas italianas del frente somalo, en la que figuraban los batallones de italianos residentes en el extranjero que vinieron voluntarios desde los países más lejanos, se abrieron libre paso hasta Jigiga y Harrar mientras el Mariscal Badoglio ocupaba Dessie, cuartel general del Negus, después de recorrer con su ejército, en solo siete días, más de 250 kilómetros de terrenos abruptos (15 Abril).

Y así, mientras los críticos militares que se consideraban competentes aseguraban que antes de dos o tres años no sería posible a Italia liquidar "la aventura colonial en que se había imprudentemente metido" y los más escépticos preveían una guerra de duración parecida a aquella, histórica de los treinta años, las tropas italianas, superando las dificultades de clima, de transporte, de abastecimiento y de todo género, con una organización sencillamente admirable, iban aniquilando, uno a uno, los ejércitos abisinios.

Todos los obstáculos fueron superados por la indomable voluntad del Duce y por la disciplina del pueblo italiano, que hizo de esta empresa la empresa de la Nación. Todos la apoyaron con una confianza generosa y una intrépida decisión, convencidos de que el porvenir de la Patria estaba en juego y que de la guerra dependía su grandeza. Un millón de italianos solicitó voluntariamente ser enrolados en los cuerpos expedicionarios: muchos llegaron de América y otros de allende los Alpes. Pero todos animados con la misma fé en el triunfo y por nobles ideales de abnegación y de sacrificio.

Los mismos príncipes de sangre real o los miembros de la familia Mussolini dieron el ejemplo y su valor o sus méritos les hicieron acreedores a ser condecorados en el campo de batalla. Nunca ninguna guerra exterior fué más intensamente sentida por el pueblo: ninguna esposa italiana dejó de desprenderse del anillo nupcial para entretrearlo a la Patria que tenía necesidad de oro. Ningún militar de Italia permaneció sordo a su llamamiento y sus condecoraciones y sus insignias engrosaron la aurea suscripción.

Fué una verdadera competición en la que todos rivalizaron en sacrificios y entusiasmo. Recuerdo aun a mis jóvenes compañeros de universidad que nada poseían, pedir anhelantes se les reservara un lugar en los batallones de estudiantes que se estaban formando. Pero en mi memoria se grabó también su llegada victoriosa, desfilando sonrientes, abrazados a sus madres o a sus novias, mientras un pueblo entero les cubría con sus flores y les sonrojaba con sus aplausos. Ese pueblo que, sin excepción, cumplió con su deber, e hizo exclamar a Mussolini el 5 de Mayo de 1936 cuando desde palacio Venezia de Roma anunciaba al mundo la entrada victoriosa del Mariscal Badoglio en Addis Abeba al frente de sus tropas: "El pueblo italiano que ha resistido, que no se ha doblegado ante el asedio y la hostilidad ginebrina, merece como protagonista vivir esta gran jornada". De nada habían valido los esfuerzos de 52 Estados coaligados contra la voluntad del pueblo italiano. "La Etiopía era ya italiana" y esa afirmación compensaba con creces toda su abnegación, todos sus sacrificios, todo su patriotismo.

Mas era necesaria una confirmación constitucional del deseo hondamente sentido y por eso el pueblo italiano esperó con emoción creciente hasta la noche del 9 de Mayo de 1936, año XIV de la Era Fascista, en cuya histórica jornada, que hoy conmemoramos, después de haber reunido el Duce en sesión extraordinaria al Gran Consejo del Fascismo y al Consejo de Ministros, se asomaba al balcón central de Palacio Venezia y dirigiéndose en medio de un enorme entusiasmo y de un clamor inmenso al pueblo italiano, a las 300.000 almas que llenaban la plaza, a los muchos millones que escuchaban congregados en las plazas de Italia, más allá de los montes y más allá de los mares, les hablaba para decirles que Italia tenía finalmente su Imperio: "Imperio Fascista porque lleva en sí los signos indestructibles de la voluntad y de la potencia del Littorio romano, porque ésta es la meta hacia la cual, durante catorce años fueron solicitadas las energías arrolladoras y disciplinadas de las jóvenes y gallardas generacio-

### Mallorquines:

Para que cuando nuestros soldados victoriosos entren en Valencia, no falte en la ciudad liberada el pan tierno de la nueva España, "Auxilio Social", en nombre de los que cayeron por una Patria más justa y mejor, os pide con urgencia un donativo, amplio y generoso, en especies o en metálico.

Mallorquín: hazte digno de la carga de amor y hermandad que el Caudillo ha depositado sobre su Mallorca.

## «Expectador» recorre los pueblos de la costa levantina

### Entusiasmo patriótico en Vinaroz INTERESANTES MANIFESTACIONES DEL GENERAL ARANDA

Han pasado pocos días desde que Vinaroz se incorporó a la España auténtica y hoy he vuelto a pasear sus calles y charlar con las gentes que quedaron. Y he aquí que os digo a los españoles de nuestra zona, como a los de la zona roja: Esta es nuestra propaga, la que manda hacer el Caudillo y nosotros llevamos dentro, sin alharacas ni gestos. Aquel Vinaroz que hallamos desierto, está ahora enteramente ligado a nuestros colores y perfectamente unido a nuestras victorias.

Ha sido ayer domingo, cuando por primera vez las calles vibraban de banderas en desfile pacífico y vitores constantes y aclamaciones a España. La instalación improvisada de Auxilio Social se ha convertido en un inmenso comedor, frente al Mediterráneo. Los servicios sanitarios que estaban abandonados, se han instalado suntuosamente en uno de los mejores edificios de la ciudad. La vida en Vinaroz ha sido reorganizada enteramente, y el trabajo se ha reanudado hasta en los pequeños negocios, hasta el punto de que Vinaroz en nada se diferencia ya de las restantes ciudades de nuestra retaguardia.

Así, en la plaza de San Antonio, hizo alto la manifestación después de pasear las banderas victoriosas por el

pueblo, y fué el mismo sacerdote de la Falange de Valencia, quien con estilo militar, sencillo y concisamente, dijo a las gentes, que la nueva España era aquello que estaban viendo, aquella hermandad fuerte que estaban percibiendo unida e indestructible para obedecer al Caudillo. Así era posible nuestra victoria, y por eso, la victoria definitiva estaba tan próxima. Y el pueblo de Vinaroz vibraba de entusiasmo y sentía en lo más hondo este inexplicable gozo de la revalorización española.

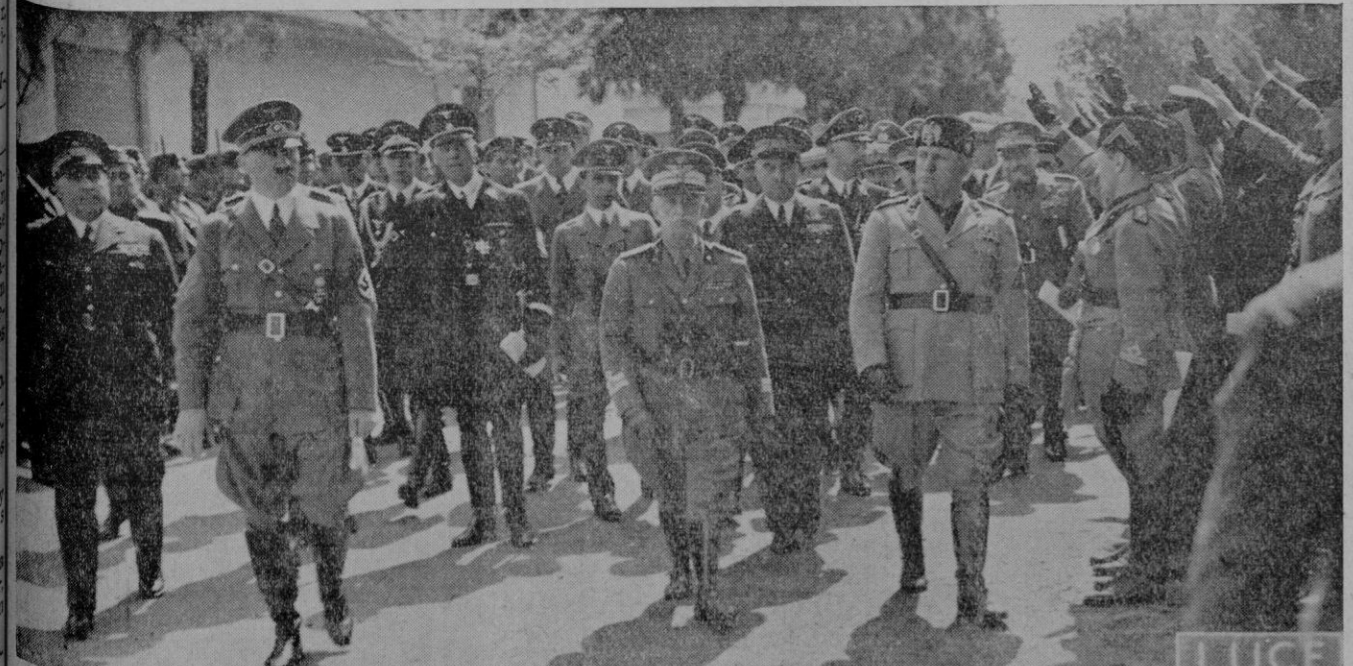
Por el camino del mar, hoy he llegado fácilmente, aunque sea bajo la lluvia, hasta Benicarló, Santa Magdalena de Pulpis, Alcalá de Chisbert y Alcocebre. En Benicarló los rojos, dejaron trágica huella de su paso, y en Alcalá se entregaron a toda suerte de desmanes. Luego he ido más lejos, hasta el caserío de Alcocebre, que también presenta las huellas tremendas del sadismo rojo hasta en sus baños, que eran su eterno regocijo.

Como en las líneas de fuego las armas se han quedado en silencio mientras la lluvia nos sigue proporcionando descanso, me he acercado al puesto de mando del jefe del cuerpo de ejército de Galicia, que aun en estos paréntesis, tienen siempre para el cronista frases y datos de interés para los españoles. Me ha dicho el General Aranda:

Fuerte y ancha nuestra zona del Mediterráneo, es ahora inmovible, a pesar de los desesperados esfuerzos de los rojos. Aquí el enemigo ha sufrido tremendo quebranto, y favoreciéndose de que el temporal ha cortado nuestro avance, ha acumulado todos sus efectivos que ha traído de otras zonas, desgarneciendo otros frentes. Pero como aquí los rojos ven claro el desastre final de la campaña se disponen a hacer una resistencia desesperada que nosotros malogremos exactamente, porque no en balde llevamos casi dos años de guerra. En la batalla de Teruel, de la que ha dicho el Generalísimo, con certera visión, y es exactísima, ellos perdieron la guerra. Entonces ellos eligieron el terreno, tomando la única iniciativa

(Continúa el final de la primera columna de la segunda página).

CARLOS DE LLORENTE



Roma: S. M. el Rey Emperador, el Führer y el Duce al dirigirse al observatorio desde donde presenciaron las maniobras aéreas, celebradas anteayer, domingo, en Furbara. (Fotografía recibida por avión)



Roma: Ejercicios de fuego realizados anteayer, domingo, después de las maniobras aéreas, en presencia del Rey Emperador, el Führer y el Duce, en Santa Marinella. (Fotografía recibida por avión)





